

Tres dimensiones de conflicto y diversidad ideológica en la derecha radical europea*

XVIII Congreso AECPA, Granada (2026)

Marcelo Guillén García (Universidad de Valencia)

Marco Guglielmo (Universidad de Valencia)

Andreu Teruel Sanchis (Universidad de Valencia)

Resumen: Este trabajo examina la heterogeneidad ideológica de los partidos de derecha radical en Europa, no desde sus diferencias temáticas, sino desde las diferencias posicionales. Frente a los enfoques que la abordan mediante una dimensión (izquierda-derecha) o dos dimensiones principales (económica y cultural), retomamos un marco tridimensional propuesto en un trabajo previo, que incorpora una tercera dimensión adicional, la social, y lo desarrollamos aquí específicamente para la derecha radical. Dentro de esa dimensión social distinguimos dos subdimensiones, los valores a los que se dirige la solidaridad y la organización institucional del bienestar, cuya combinación con las dimensiones económica y cultural permite formular cuatro hipótesis sobre los perfiles ideológicos de esta familia de partidos. Los datos proceden de los programas electorales nacionales de estos partidos, recogidos en el corpus del Manifiesto Project y codificados mediante modelos de lenguaje de gran tamaño siguiendo la misma metodología de un trabajo previo. Como primera aproximación, reanalizamos esos datos ya codificados para clasificar a cada partido según la hipótesis con la que encaja su posición real, en lo económico, cultural y en lo social (aun sin dividir), un ejercicio que matiza de forma sustancial el perfil soberanista formulado en el trabajo anterior, pero que sirve de punto de partida para posteriormente desarrollar el análisis.

***Esta es una versión provisional del paper, centrada en presentar el marco teórico y las hipótesis que constituyen el objetivo fundamental de este trabajo. Los primeros datos, también provisionales, se presentarán en el congreso, y el paper se pulirá a partir de los comentarios recibidos y del perfeccionamiento del método empleado para generarlos.**

Introducción

El auge de nuevos partidos de derecha radical en Europa durante la última década, en un contexto de recomposición de los sistemas de partidos europeos (Beyme, 1985; Casal Bértoa y Rama, 2020), ha introducido una complejidad ideológica creciente dentro de esta familia. Esa complejidad tiene una expresión institucional directa, la derecha radical europea se reparte hoy entre tres grupos parlamentarios (Conservadores y Reformistas Europeos, Patriotas por Europa y Europa de Naciones Soberanas), a los que se suman el caso singular de Fidesz, que perteneció al Partido Popular Europeo hasta 2021, y un número no desdeñable de diputados no adscritos. Compartir el núcleo mínimo de nativismo y autoritarismo que define a la familia (Mudde, 2007) no ha bastado nunca para sostener una coalición parlamentaria estable entre estos partidos (McDonnell y Werner, 2019), y el análisis de 14.465 votaciones nominales entre 2019 y 2024 de Broniecki y Høyland (2025) confirma que, ya en el terreno del comportamiento legislativo real, estos grupos no han sido ni cohesivos ni decisivos.

Esta heterogeneidad resulta difícil de explicar con las herramientas conceptuales disponibles. El eje izquierda-derecha ha sido calificado como una herramienta poco útil para clasificar a la derecha radical (Carter, 2018), dado que trata la economía como una cuestión subordinada al nativismo, y el esquema bidimensional GAL-TAN (Hooghe, Marks y Wilson, 2002), pensado para complementarlo con una dimensión cultural, ha recibido críticas similares por su insuficiencia (Zaslove, 2009; Freire, 2015). El propio análisis de conglomerados de De la Cerda y Gunderson (2024) certifica ese límite desde otro ángulo, en el espacio GAL-TAN la derecha radical resulta ser la familia más internamente coherente de Europa, casi ocho de cada diez partidos nacionalistas y conservadores de la muestra se agrupan en un mismo conglomerado, salvo por su división en dos bloques regionales, uno de ellos concentrado en Europa del Este. Esa coherencia aparente en dos dimensiones es precisamente lo que este trabajo pone en cuestión, si tras ella se esconde una fragmentación programática que solo una tercera dimensión permite revelar. Frente a este diagnóstico, han empezado a surgir propuestas que incorporan nuevas dimensiones, el autoritarismo como eje autónomo (Praet, 2024) o una dimensión demográfica y reproductiva (Griffini y Mazzoleni, 2026),

pero ninguna cuenta todavía con una validación empírica comparada a escala europea, y las tres divergen entre sí sobre cuál debe ser esa tercera dimensión.

Este trabajo parte del marco tridimensional propuesto en un trabajo previo (Guillén, Teruel y del Río, 2025), donde una dimensión social adicional, distinta de la económica y de la cultural, permitió identificar entre los partidos europeos una combinación intervencionista en lo económico pero individualista en lo social, que solo emergía con claridad al ponderar la dimensión social frente a las otras dos, un indicio que aquí retomamos como punto de partida y que, como se verá, sostiene una de las hipótesis de este trabajo. Proponemos que buena parte de la diversidad de la derecha radical no capturada por los esquemas habituales responde a una, entre visiones colectivistas e individualistas del modelo de sociedad, que se solapa, pero no se confunde, con lo económico y lo cultural. El objetivo no es todavía ofrecer una comprobación empírica definitiva de este marco, sino presentarlo con el respaldo teórico necesario y anticipar, con la debida cautela, hacia dónde apunta la evidencia de la que disponemos, no para explicar diferencias temáticas (issues) puntuales, ya abordadas por la literatura, sino las diferencias posicionales, generales y agregadas, que pueden explicar mejor la heterogeneidad de la derecha radical.

2. Las diferencias ideológicas en la familia de la derecha radical

La literatura sobre derecha radical distingue, en primer lugar, entre partidos de extrema derecha, contrarios al conjunto del sistema democrático liberal, y partidos de derecha radical, que solo rechazan algunos de sus elementos, sin propugnar formas autoritarias de gobierno ni la supresión de derechos fundamentales (Mudde, 1996, 2000, 2007). Sobre esta segunda categoría, Mudde (2007) propone una definición mínima basada en dos rasgos necesarios y suficientes, el nativismo (combinación de nacionalismo y xenofobia) y el autoritarismo. El populismo no forma parte de esa definición mínima, sino un rasgo opcional (Rydgren, 2017), frente a quienes lo consideran constitutivo (Rooduijn et al., 2019; Zulianello, 2019).

Sobre la dimensión cultural, el nativismo y el autoritarismo sitúan en principio a estos partidos en el extremo conservador del eje GAL-TAN, más próximos a ese polo que la derecha mainstream, también en cuestiones como la igualdad de género (Akkerman,

2015). Sin embargo, otros trabajos documentan posiciones abiertamente progresistas, en materia de igualdad de género o derechos LGTBI, (Spierings y Zaslove, 2015; Magni y Reynolds, 2023). Reinhardt, Heft y Pavan (2024) atribuyen esta variación a estructuras de oportunidad de género propias de cada contexto nacional y a un uso instrumental del discurso antiinmigración y antiislam, más que a una posición progresista sustantiva.

La posición económica constituye el tercer eje de heterogeneidad. Frente a partidos liberales o neoliberales, contrarios a la intervención estatal y a la redistribución, otros defienden un chauvinismo social favorable a la intervención y al gasto público, pero reservado a los nacionales (Fenger, 2018; Otjes, 2019; Diermeier y Niehues, 2022), variante dominante en Europa Central y del Este (Savage, 2022). Otjes, Ivaldi, Jupskås y Mazzoleni (2018) sostienen que su economía política no se entiende por el simple eje intervención o no intervención, sino por sus rasgos nativistas, populistas y autoritarios, lo que anticipa la necesidad de una lectura más matizada del colectivismo económico.

Esta heterogeneidad tiene, finalmente, una expresión institucional que confirma que no se trata solo de matices discursivos. Vasilopoulou (2011) identificó tres patrones de oposición a la integración europea, el rechazo frontal, la oposición condicional y la aceptación de un compromiso instrumental, tipología corroborada y matizada por trabajos posteriores (Halikiopoulou, Nanou y Vasilopoulou, 2012; Pirro, Taggart y van Kessel, 2018), que se corresponde con la actual división en tres grupos parlamentarios. Becker y von Ondarza (2024) explican esa tripartición a partir de tres ejes, la actitud hacia las instituciones europeas, la participación en gobiernos nacionales, y la posición frente a Rusia, y concluyen que las diferencias reales entre ambos grupos son difusas, lo que confirma que la fragmentación responde también a cálculos estratégicos y personalismos de liderazgo, no solo a diferencias ideológicas.

Frente a esta acumulación de divergencias, los modelos dominantes para el análisis ideológico de partidos, ya señalados en la introducción, muestran aquí sus límites con particular claridad. Zaslove (2009) advertía que la derecha radical no responde a una doctrina fundacional única sino a una configuración de ideologías, lo que dificulta su encaje en esquemas de baja dimensionalidad pensados para familias más consolidadas e internamente coherentes. Van Dijk (2024) sostiene que la derecha radical responde a

una configuración cambiante de ideologías, distinta según el contexto nacional. Los propios análisis de conglomerados de De la Cerda y Gunderson (2024), que agrupan a la derecha radical en un bloque internamente coherente dentro del espacio GAL-TAN, no contradicen este diagnóstico, son coherentes con la tesis de Rovny (2012, 2013) sobre el difuminado deliberado de posiciones, una estrategia mediante la cual la derecha radical desdibuja sus divisiones internas, en particular las económicas, en lugar de resolverlas, para mantenerse unida en dos dimensiones pese a las tensiones que estas no ordenan con claridad.

Esta insuficiencia diagnosticada ha empezado a generar respuestas teóricas sobre dimensiones alternativas. Praet (2024) propone recuperar el autoritarismo como eje autónomo, no subsumible en el componente cultural de los esquemas GAL-TAN convencionales. Griffini y Mazzoleni (2026), en un trabajo reciente, proponen una dimensión demográfica y reproductiva junto a la ya conocida dimensión productivista, y reclaman más estudios comparados sobre esta multidimensionalidad en Europa.

Estas tres propuestas apuntan en direcciones distintas entre sí y respecto a la que se plantea en este trabajo, y ninguna ha sido todavía sometida a una validación empírica sistemática y comparada a escala europea. Coinciden, sin embargo, en un mismo diagnóstico de fondo, dos dimensiones ya no bastan. De hecho, las dos combinaciones más citadas en esta literatura, izquierda económica y derecha cultural, y derecha económica y derecha cultural, ya son comprobables con dos dimensiones. El problema no es que sean irrelevantes, es que las herramientas disponibles no permiten hoy diferenciarlas con la precisión necesaria, y ello por tres motivos. Primero, el Manifesto Project expresa la posición sumando el énfasis relativo en distintos temas, no como una escala posicional propiamente dicha (Lowe, Benoit, Mikhaylov y Laver, 2011). Segundo, el Chapel Hill Expert Survey no parte de un análisis sistemático de textos, sino del juicio subjetivo de un panel de expertos. Tercero, esto afecta también a las tres propuestas citadas, que no han sido operacionalizadas más allá de estas mismas herramientas bidimensionales. Reducir la heterogeneidad de la derecha radical a las dos combinaciones ya formulables deja fuera, casi por construcción, cualquier variante que no encaje en ese doble arquetipo.

Cabe señalar que existe una vía alternativa, legítima y complementaria, para abordar esta heterogeneidad, no ya diferenciando nuevas dimensiones, sino atendiendo a temas concretos que atraviesan las dimensiones sin agotarlas, y a las posiciones que los partidos sostienen dentro de cada uno de ellos (sobre la comunidad LGTBIQ+, sobre la Unión Europea o sobre Rusia y la Guerra de Ucrania, entre otros), algunos de los cuales podrían incluso tratarse en el futuro como subdimensiones propias, precisamente porque también son posicionales. Esta vía no queda simplemente abierta para futuros trabajos, explica bien cuestiones concretas y puede incluso superarnos en capacidad explicativa para esos casos, pero no refleja diferencias generales y agregadas entre partidos, que es lo que permite construir categorías comparables entre sí. El objeto de este artículo es distinto, no se trata de temas concretos, por muy posicionales que sean, sino de diferencias posicionales generales y agregadas dentro de la derecha radical, con el fin de agrupar a estos partidos y explicar sus características, su comportamiento y el de sus votantes, entre otras cuestiones que la literatura viene planteando. Es en ese diagnóstico posicional, con una tercera dimensión agregada, distinta a las tres propuestas anteriores y pensada, como la económica o la cultural, para sintetizar el grueso de los conflictos políticos y no temas concretos, aunque también estos sean posicionales, donde se sitúa el marco de análisis que se desarrolla a continuación.

3. Una heterogeneidad explicada desde tres dimensiones posicionales

En dos dimensiones, la económica y la cultural, se pueden formular las dos hipótesis sobre la heterogeneidad de la derecha radical existentes, una combinación de izquierda económica y derecha cultural, en su vertiente más chovinista, y otra de derecha económica y derecha cultural, en su vertiente más liberal, pero, como se ha señalado, ni el Manifesto Project ni el Chapel Hill Expert Survey permiten comprobarlas con la precisión necesaria, y los partidos que en teoría deberían ocupar cada extremo se difuminan en la práctica (Rovny, 2012, 2013). Proponemos aquí un marco tridimensional que ya defendimos en un trabajo previo como un modelo más completo para explicar las posiciones dimensionales de las familias europeas y sus diferencias (Guillén, Teruel y del Río, 2025).

El modelo distingue tres ejes. La dimensión económica recoge el grado de intervención del Estado en la economía, desde posiciones de planificación, protección y nacionalización, hasta posiciones de libre competencia, privatización y desregulación. La dimensión cultural recoge la apertura o el cierre frente al cambio social, desde el multiculturalismo, la extensión de derechos y la toma de decisiones horizontal, hasta la defensa de la identidad nacional, el orden social y la autoridad. La dimensión social, la tercera dimensión que se incluía, se integra y articula con coherencia junto a las dos anteriores, recoge un modelo de sociedad más o menos colectivista o individualista. Esta va desde posiciones que priorizan el bien común, la redistribución y la justicia social como objetivo último, hasta posiciones que priorizan la responsabilidad personal, la meritocracia y los derechos individuales como fundamento del funcionamiento social. A diferencia de la dimensión económica, no evalúa el propósito de la intervención o la liberalización, sino a quién beneficia, al colectivo o al individuo; y a diferencia de la dimensión cultural, no evalúa si ese modelo de sociedad está abierto o cerrado al cambio, sino si está orientado al grupo o al individuo.

Aquel trabajo mostraba, además, que el esquema tridimensional permite captar las diferencias entre las configuraciones tradicionales de las familias de partidos y las nuevas configuraciones que han ido emergiendo dentro de ellas. Entre otras novedades, entre los verdes y la izquierda radical se detectan posiciones más individualistas de lo inicialmente esperado en la dimensión social, y los socialdemócratas muestran un giro claro hacia el socioliberalismo, combinando mercado y colectivismo social.

En la derecha radical es donde esa heterogeneidad alcanza su máxima expresión, fragmentándose en tres perfiles empíricos que no se reducen a uno solo. Dos de ellos ya eran distinguibles en el espacio bidimensional descrito más arriba, un modelo chovinista de bienestar, intervencionista y colectivista, y un modelo de libre mercado, no intervencionista e individualista. El tercero, un modelo soberanista, intervencionista e individualista, concentrado en Europa del Este, comparte con el chovinista la misma posición económica y cultural, y queda diluido dentro de él, pasando también por colectivista, si la dimensión social no se pondera adecuadamente.

Esta fractura no es un problema del método, es el síntoma que motiva este trabajo. La nueva dimensión social muestra que la familia más heterogénea de todas no se divide en dos subgrupos sino en tres, pero ese tercer grupo resulta difícilmente explicable únicamente a partir de la dimensión social, tal y como se ha presentado hasta aquí, que indica la diferencia, pero no la explica. Esto es ya que esta tercera dimensión no puede aplicarse sin más a la derecha radical europea. El propio trabajo anterior (Guillén, Teruel y del Río, 2025) ya advertía que, en el contexto europeo actual, apenas existe un extremo colectivista puro ni un extremo individualista puro en materia de bienestar, casi ningún partido relevante propone dismantlar el Estado de bienestar, y casi ninguno rechaza abiertamente cualquier forma de provisión pública, un consenso de fondo sobre la legitimidad del gasto público que alcanza incluso a los partidos liberales, sobre todo en Europa Occidental, y que explica por qué la dimensión social resultó ser, de las tres, la menos dispersa y la más centrada en torno al valor medio.

Para corregir este sesgo, que afecta en particular a la derecha radical, cuya retórica característica del chovinismo del bienestar consiste en defender o proteger lo ya existente para los nacionales antes que en ampliarlo, de modo que codificarla sin matices como colectivista sobreestima su colectivismo real, hacen falta dos movimientos complementarios. El primero distingue, dentro de lo que hasta ahora se trataba como una sola posición colectivista, entre defender el Estado de bienestar como límite (garantizarlo, protegerlo de recortes, una posición neutra y no colectivista, en línea con la distinción de Pierson, 1994, 1996, entre evitar el desgaste político de un recorte y reivindicar el mérito de una ampliación) y proponer ampliarlo (la posición genuinamente colectivista, donde cabe esperar diferencias posicionales relevantes entre partidos), frente a quienes proponen reducirlo o racionalizarlo (la posición individualista, que exige además vencer ese mismo sesgo de statu quo). El segundo, y esto no es menor, va más allá de ponderar la dimensión social frente a las otras dos, que es lo que hicimos en el trabajo anterior (y que retomaremos en el análisis como indicador adicional), y separa la dimensión social en dos subdimensiones, los valores, quién es el sujeto al que se dirige la solidaridad, y la organización, cómo se traduce institucionalmente esa solidaridad, con qué grado de universalidad o de condicionalidad.

La primera subdimensión, que denominamos de valores, recoge la defensa de identidades o grupos colectivos frente a una visión más individual de a quién se dirige o beneficia el discurso político (trabajadores, clases medias, minorías, la nación, o bien el individuo como unidad de referencia). Conviene precisar que esta lógica de imposición de valores colectivos no es la misma que mide la dimensión cultural, aunque comparta con ella el mismo mecanismo autoritario de fondo, la sumisión a las normas del propio grupo y la agresión hacia quienes se desvían de ellas, activadas por la percepción de una amenaza (Praet, 2024). Este mecanismo remite, en último término, a una tradición más amplia en la literatura, el eje libertario autoritario, transversal a la economía y la cultura, que Flanagan (1987) y Kitschelt (1994) identificaron ya como una dimensión propia, distinta de ambas, y que aquí recuperamos aplicado específicamente al ámbito de la solidaridad y el bienestar. La diferencia está en el ámbito de aplicación, la dimensión cultural mide esa imposición en el terreno de la identidad, las costumbres y el orden, mientras que la subdimensión de valores la mide en el terreno de la comunidad de solidaridad y bienestar, quién forma parte del círculo que merece su aplicación colectiva. Esta misma lógica, cabe apuntarlo, no es exclusiva de la derecha radical, una izquierda antiautoritaria (verde o de nueva izquierda) puede combinar de forma simétrica un extremo colectivista en la organización, con derechos sociales universales e incondicionales, con valores individuales o liberales, sin imponer un marco de valores compartido.

La segunda subdimensión, que denominamos de organización, recoge el mecanismo concreto de provisión social, desde el extremo colectivista de la propiedad pública y el modelo de bienestar universal e incondicional, hasta el extremo individualista de la eficiencia, la condicionalidad y la privatización de los servicios públicos. Esta lógica cuenta con un respaldo externo relevante, Enggist y Pinggera (2021) llegan de forma independiente a una descomposición similar del posicionamiento sobre el Estado de bienestar, y encuentran que la derecha radical tiende a ser deliberadamente ambigua respecto a su tamaño agregado, y mucho más nítida a la hora de recalibrar el gasto hacia determinados grupos de riesgo. El argumento de fondo no es tanto que el posicionamiento sobre el bienestar sea bidimensional en abstracto, sino algo más preciso, la derecha radical se muestra más individualista en la ampliación del Estado

de bienestar, esto es, en su organización, que en su recalibración hacia unos grupos y no otros, una recalibración que remite en realidad al nativismo y a la dimensión cultural, no a esta dimensión social.

Esta separación es la que permite, en primer lugar, precisar las dos hipótesis que ya eran visibles en dos dimensiones, aunque no tanto distinguirlas de un ruido ajeno a ellas como revelar que, vistas solo en dos dimensiones, ocultan en realidad dos combinaciones más, ser chovinista o ser neoliberal exige sostener la misma posición en las dos subdimensiones sociales, si valores y organización se disocian, lo que parecía una cosa es en realidad otra. De ahí las cuatro hipótesis que siguen y que predicen los cuatro posibles grupos en los que agrupas posicionalmente a los partidos de derecha radical.

Hipótesis 1. Chovinismo social. Intervención económica, valores colectivos y organización social colectiva. Es la combinación más estudiada en la literatura sobre la derecha radical europea. Fenger (2018) la sitúa como la perspectiva dominante frente al neoliberalismo, limitado casi en exclusiva al caso de Donald Trump en Estados Unidos, y frente a la nostalgia del bienestar, caracterizándola por la defensa de beneficios sociales reservados a los ciudadanos nativos. Betz (1994) había identificado ya esta tensión entre una vertiente neoliberal y otra chovinista dentro de la familia, y Abts, Dalle Mulle, Van Kessel y Michel (2021) muestran cómo el chovinismo del bienestar se articula habitualmente junto con el productivismo y el populismo. El mecanismo que sostiene aquí el colectivismo es la pertenencia nacional, no la contribución individual, el beneficio es universal puertas adentro y particularista puertas afuera, como en el Reagrupamiento Nacional francés, que reclama la "garantía de la seguridad social para todos los ciudadanos franceses" (Guillén, Teruel y del Río, 2025). Se trata, por ello, de un colectivismo acotado por la frontera nacional, el "pueblo" en el sentido excluyente y populista, no en el sentido activo y emancipador que Yates y Mondon (2026) reservan para los proyectos de empoderamiento democrático.

Hipótesis 2. Neoliberalismo de derecha radical. No intervención económica, valores individuales y organización social individual. Siguiendo a de Lange (2007), la fórmula ganadora de mercado más autoritarismo propuesta por Kitschelt y McGann (1997) no

se cumple en la mayoría de los casos europeos, y Otjes (2019) documenta cómo el propio PVV neerlandés se ha distanciado en la práctica del intervencionismo económico sin dejar de ser un caso frecuentemente citado como paradigma de la familia. Se trata de un perfil real, aunque minoritario dentro de la derecha radical contemporánea, más próximo en la práctica al conservadurismo mainstream que a sus variantes chovinistas (Guillén, Teruel y del Río, 2025; Rovny, 2013). Betz (1994) ya distinguía, de hecho, este tronco neoliberal populista del tronco chovinista de bienestar desde los orígenes mismos de la familia.

Las dos hipótesis siguientes, en cambio, solo emergen al disociar valores de organización en la dimensión social, hipótesis que prevén dos grupos que se separan de los previstos por la teoría existente y que se formulan en las hipótesis previas.

Hipótesis 3. Corporativismo. Intervención económica, pero de tipo proteccionista y nacionalista, no redistributivo, valores colectivos impuestos por el Estado, y organización social individual. En un trabajo previo (Guillén, Teruel y del Río, 2025) ya habíamos situado, con Donald Trump como ejemplo, una posición intervencionista en lo económico e individualista en el conjunto de la dimensión social, sin distinguir valores de organización. La novedad de esta división es precisamente eliminar ese ruido, su individualismo no es un rechazo general del colectivismo social, sino un rechazo específico a que la organización del bienestar sea universal, compatible con la imposición estatal de un mismo marco de valores conservadores al conjunto de la sociedad, la meritocracia y el productivismo (Griffini y Mazzoleni, 2026) explican por qué ambas posiciones conviven sin contradicción. Otjes, Ivaldi, Jupskås y Mazzoleni (2018) ya apuntaban en esta dirección al advertir que la economía política de la derecha radical no se entiende bien a través del simple eje intervención o no intervención, sino a través de sus rasgos nativistas y autoritarios.

La intervención aquí no busca redistribuir, busca proteger sectores estratégicos y a los productores nacionales frente a la competencia exterior. Este perfil aparece con más nitidez en Estados Unidos que dentro de la Unión Europea, donde tiende a aparecer incompleto o a solaparse con el chovinismo social, algo que este trabajo somete a contraste empírico antes que dar por sentado. Caben al menos dos explicaciones, que el

consenso europeo sobre el Estado de bienestar empuje a la derecha radical europea hacia una organización más colectivista que en el caso estadounidense (lo que además la separaría de la izquierda radical, todavía más colectivista), o que se trate de un artefacto de no haber distinguido hasta ahora valores de organización dentro de la misma dimensión social. Si es la primera, el euroescepticismo de la izquierda radical, más defensivo del Estado de bienestar que el euroescepticismo soberanista de la derecha radical (Halikiopoulou, Nanou y Vasilopoulou, 2012), respondería a esa misma lógica. Cuando el perfil corporativista se completa, la organización social es individualista porque sigue una lógica de productivismo (Griffini y Mazzoleni, 2026), la pertenencia colectiva se defiende en el plano simbólico e identitario, pero el acceso a la provisión social se condiciona al mérito o la contribución individual. Los valores, en cambio, permanecen colectivos porque el Estado sigue imponiendo al conjunto de la sociedad un mismo marco de valores conservador, mediante el mecanismo autoritario ya señalado de sumisión a la norma del grupo y sanción del desviado (Praet, 2024).

Hipótesis 4. Nativismo liberal. No intervención económica, valores colectivos impuestos por el Estado, y organización social individual. Es la combinación inversa a la anterior en lo económico, mercado libre, y comparte con el corporativismo el mismo mecanismo de valores colectivos impuestos, pero sin ningún compromiso de intervención económica proteccionista que lo sostenga. Puede leerse como la deriva autoritaria de los neoliberales de derecha radical, un partido de este cariz que, para sostener una posición antiinmigración bajo presión de la competencia electoral, se ve obligado a imponer una definición cerrada y compartida de quién pertenece a la comunidad (Betz, 1994; Norris e Inglehart, 2019), sin que ello implique ceder nada en su modelo económico. Es el perfil de un nativismo que se libra en el terreno simbólico e identitario, sin traducirse en ningún compromiso real de provisión colectiva, cuando aparece un discurso de defensa del Estado de bienestar en estos casos, tiende a ser garantista más que expansivo, y por tanto neutro en los términos señalados más arriba, no una genuina apuesta redistributiva.

Las cuatro hipótesis compartirían, en todo caso, una posición conservadora en la dimensión cultural, dado que el nativismo, entendido como la combinación de nacionalismo y xenofobia (Mudde, 2007), constituye el núcleo definitorio de la derecha radical. Esto no excluye posiciones puntualmente progresistas en temas concretos, como la igualdad de género o los derechos LGTBIQ+, documentadas sobre todo en partidos del norte de Europa (Magni y Reynolds, 2023; Spierings y Zaslove, 2015), que la literatura interpreta como usos instrumentales del discurso antiinmigración y antiislam más que como una desviación genuina del núcleo conservador de estos partidos. Praet (2024) ofrece un argumento que refuerza este supuesto compartido desde otro ángulo, su relectura del autoritarismo, en términos de sumisión a las normas del propio grupo y agresión hacia quienes se desvían de ellas, ambas activadas por la percepción de una amenaza, lleva a sostener que el nativismo ya implica autoritarismo, si el conservadurismo es la ideología convencional de la derecha, el nativismo sería su forma radicalizada.

El cruce de las tres dimensiones genera ocho combinaciones posibles, de las que aquí se formulan cuatro como hipótesis a priori. Las cuatro restantes quedan abiertas a lo que el análisis pueda revelar de forma inductiva, sin presuponer su irrelevancia.

4. Datos y método

Empleamos el mismo criterio del trabajo anterior (Guillén, Teruel y del Río, 2025) para delimitar el universo de partidos de derecha radical a partir de la codificación de familias del Manifiesto Project, la familia nacionalista (NAT) en su conjunto, más los partidos conservadores (CON) que la literatura reconoce como parte de esta familia, distinguiendo entre Europa Occidental, donde predomina el perfil chovinista y el de libre mercado, y Europa del Este, donde predomina el perfil soberanista. Los datos de posición proceden del corpus de manifiestos del Manifiesto Project (Lehmann et al., 2024), restringido igualmente al periodo 2015-2022 por motivos de disponibilidad computacional, y procesados mediante la misma cadena de prompts informativos empleada en el trabajo anterior, que asigna a cada frase una dimensión y una posición dentro de ella a partir de un modelo de lenguaje de gran tamaño.

A partir de estos datos, comprobamos las hipótesis en dos pasos. El primero reanaliza los datos y el prompting ya empleados en el trabajo anterior para identificar qué partidos concretos componen cada uno de los perfiles empíricos de la derecha radical señalados más arriba. Este paso no incorpora ninguna de las novedades teóricas de este trabajo, solo permite fijar con precisión los resultados de partida, cómo se distribuían los partidos en las tres dimensiones originales antes de separar valores y organización, y comprobar si el perfil soberanista, tal y como se definió entonces, se sostiene una vez identificados los partidos que lo componen.

El segundo paso genera un nuevo prompting, con la misma metodología de cadena de prompts del trabajo anterior, orientado a las dos novedades del apartado teórico. Por un lado, recodificamos la posición de defensa o garantía del Estado de bienestar como neutra (50) en la dimensión social general, en línea con la distinción de Pierson (1994, 1996) entre defender y ampliar, en lugar de tratarla como una posición colectivista más, lo que debería centrar las posiciones de la derecha radical en esta dimensión y reducir el ruido de confundir la defensa acotada del bienestar nacional con una ampliación genuinamente colectivista. Por otro lado, aplicamos un nuevo prompting ya no sobre la dimensión social en su conjunto, sino sobre sus dos subdimensiones por separado, valores y organización, siguiendo la misma selección de códigos del Manifesto Project empleada para delimitar cada una en el apartado teórico. El diseño concreto de estos prompts se especifica en la fase de aplicación del análisis.

Este diseño en dos pasos permite distinguir qué parte de la heterogeneidad observada en la derecha radical responde a un artefacto de la codificación original de la dimensión social, y qué parte responde a una fractura sustantiva entre valores y organización, tal y como plantean las cuatro hipótesis del apartado anterior. En ambos pasos aplicamos el mismo procedimiento estadístico que en el trabajo anterior, un análisis de varianza de medidas repetidas por familia de partido seguido de pruebas post-hoc de Tukey, y comparamos los resultados con las medidas ya consolidadas de MARPOR y CHES, para evaluar si el marco tridimensional, y en particular la subdivisión de la dimensión social, mejora la capacidad explicativa respecto a los esquemas bidimensionales predominantes en la literatura.

5. Resultados previos

Como resultados previos, correspondiente al primer paso descrito en el apartado anterior, reanalizamos los datos ya clasificados por el modelo de lenguaje en el trabajo previo (Guillén, Teruel y del Río, 2025), sin generar ninguna codificación nueva, para situar a cada partido de derecha radical de la muestra según la hipótesis con la que encaja su propia posición media, sin ponderar, en las dimensiones económica y social (escala de 0 a 100). A diferencia del trabajo anterior, donde los tres perfiles empíricos se identificaban por región y familia, aquí clasificamos cada partido por el encaje real de su posición, lo que permite comprobar si el perfil soberanista, definido entonces como intervencionista e individualista, se sostiene una vez identificados los partidos concretos que lo compondrían. La clasificación es todavía provisional, a falta de cruzar la muestra con el fichero oficial de familias partidistas del Manifiesto Project, y se ofrece aquí únicamente como primera aproximación de cara al congreso.

Tabla 1. Partidos clasificados según su posición económica y social¹

Partido	ECO	SOC	Hipótesis con la que encaja
Interés Flamenco (Bélgica)	37,0	43,0	H1. Chovinismo social
Reagrupamiento Nacional (Francia)	41,2	43,1	H1. Chovinismo social
Amanecer Dorado (Grecia)	32,5	42,8	H1. Chovinismo social
Solución Griega (Grecia)	42,0	49,3	H1. Chovinismo social
Hermanos de Italia	35,9	39,4	H1. Chovinismo social
Liga (Italia)	46,5	44,1	H1. Chovinismo social
Partido de la Libertad (Países Bajos)	37,1	48,1	H1. Chovinismo social
Partido del Progreso (Noruega)	47,2	45,4	H1. Chovinismo social

¹ ECO y SOC se miden en una escala de 0 a 100, donde 0 representa el extremo intervencionista y colectivista, y 100 el extremo individualista y de libre mercado (posiciones de derecha). La dimensión cultural no se incluye en la tabla porque no distingue a los grupos, los 22 partidos se sitúan del lado conservador (por encima de 50).

Partido	ECO	SOC	Hipótesis con la que encaja
Partido Popular Conservador de Estonia	49,1	43,5	H1. Chovinismo social
Movimiento por una Hungría Mejor (Jobbik)	37,4	47,8	H1. Chovinismo social
Partido Nacional Esloveno	32,9	43,1	H1. Chovinismo social
Patriotas Unidos (Bulgaria)	25,0	47,3	H1. Chovinismo social
Chega (Portugal)	64,6	59,1	H2. Neoliberalismo
Unión Democrática de Centro (Suiza)	53,3	59,6	H2. Neoliberalismo
Nueva Derecha (Dinamarca)	67,2	55,0	H2. Neoliberalismo
Foro por la Democracia (Países Bajos)	55,9	54,6	H2. Neoliberalismo
Confederación Libertad e Independencia (Polonia)	56,6	54,4	H2. Neoliberalismo
Demócratas de Suecia	55,9	51,8	H2. Neoliberalismo
Libertad y Democracia Directa (Chequia)	31,6	50,6	Soberanista (intervencionista ECO / individualista SOC)
Alternativa para Alemania	48,3	52,3	Soberanista (intervencionista ECO / individualista SOC)
Partido de la Libertad de Austria	45,0	53,5	Soberanista (intervencionista ECO / individualista SOC)
Verdaderos Finlandeses	51,7	49,1	Sin encaje en ninguna hipótesis

Fuente: elaboración propia

El patrón que emerge matiza de forma sustancial el perfil soberanista tal y como se formuló en el trabajo anterior. Solo tres partidos, de los veintidós de la muestra, encajan realmente en la combinación intervencionista e individualista que define ese perfil, y ninguno de ellos es un partido de Europa del Este, se trata de la Alternativa para Alemania, el Partido de la Libertad de Austria y Libertad y Democracia Directa en

Chequia. El chovinismo social, en cambio, es con diferencia el perfil más frecuente, doce de los veintidós partidos, incluyendo casos de Europa del Este como el Partido Popular Conservador de Estonia, el Partido Nacional Esloveno o Jobbik, que la formulación anterior esperaba más bien soberanistas. La Confederación Libertad e Independencia de Polonia, el partido que más cabría esperar en el perfil soberanista por su ubicación y su discurso, encaja en cambio en el neoliberal, y los Verdaderos Finlandeses no encajan en ninguna de las cuatro hipótesis, con una posición económica moderadamente de mercado pero social moderadamente colectivista. En conjunto, esto sugiere que el perfil soberanista, definido únicamente a partir de las dimensiones económica y social sin diferenciar valores de organización, es empíricamente minoritario y no se concentra geográficamente como predecía el trabajo anterior, un resultado que solo el análisis con la dimensión social recodificada y desagregada, todavía en curso, permitirá confirmar o matizar.

Estos resultados son deliberadamente preliminares. Se basan en la muestra y el prompting ya empleados en el trabajo anterior, sin las dos novedades metodológicas presentadas en el apartado 4, sobre un número reducido de partidos y de frases por partido, y sobre una lista de partidos de derecha radical reconstruida manualmente a falta del fichero oficial de familias del Manifiesto Project. Se presentan en el congreso como primera aproximación, a la espera de que el análisis con la dimensión social recodificada y desagregada en valores y organización, actualmente en curso, confirme o matice esta pauta.

6. Limitaciones

Este trabajo presenta limitaciones que conviene explicitar, y que afectan sobre todo a los resultados provisionales del apartado anterior, no al marco teórico que constituye su aportación principal. Primero, el número de frases codificadas por partido en la muestra es reducido, entre 16 y 46 según el caso, lo que limita la fiabilidad de las medias individuales y aconseja tratar los resultados por partido como indicativos más que como estimaciones precisas. Segundo, los resultados provisionales presentados aquí emplean todavía la dimensión social sin diferenciar entre valores y organización, y sin la recodificación neutra de las posiciones de defensa o garantía del Estado de

bienestar, es decir, corresponden únicamente al primer paso del diseño descrito en el apartado 4, no incorporan todavía ninguna de las dos novedades metodológicas de este trabajo. Tercero, y esta es una limitación que afecta ya a la fuente de datos y no a nuestro procedimiento, el propio Manifesto Project codifica una posición por frase, lo que impide captar frases que combinan varias dimensiones o subdimensiones a la vez (Lowe, Benoit, Mikhaylov y Laver, 2011), una limitación que nuestra recodificación en dos subdimensiones no elimina, solo permite tratarla con más precisión. Por todo ello, las conclusiones empíricas que se presentan en el congreso son provisionales, el análisis con los nuevos prompts sobre la recodificación neutra del bienestar y sobre las dos subdimensiones de valores y organización está todavía en curso, y es ese análisis, no el aquí presentado, el que permitirá evaluar con rigor las cuatro hipótesis de este trabajo.

Referencias

- Abts, K., Dalle Mulle, E., Van Kessel, S., y Michel, E. (2021). The Welfare Agenda of the Populist Radical Right in Western Europe: Combining Welfare Chauvinism, Producerism and Populism. *Swiss Political Science Review*, 27(1), 21-40. <https://doi.org/10.1111/spsr.12428>
- Akkerman, T. (2015). Gender and the radical right in Western Europe: A comparative analysis of policy agendas. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 37-60. <https://doi.org/10.1080/0031322X.2015.1023655>
- Becker, M., y von Ondarza, N. (2024). Divided but dangerous: The fragmented far-right's push for power in the EU after the 2024 elections. *SWP Comment*, Stiftung Wissenschaft und Politik.
- Betz, H.-G. (1994). *Radical Right-Wing Populism in Western Europe*. St. Martin's Press.
- Beyme, K. von (1985). *Political Parties in Western Democracies*. Gower.
- Broniecki, P., y Høyland, B. (2025). What unites the right in the European Parliament? *European Union Politics*. <https://doi.org/10.1177/14651165251341573>
- Carter, E. (2018). Right-wing extremism/radicalism: Reconstructing the concept. *Journal of Political Ideologies*, 23(2). <https://doi.org/10.1080/13569317.2018.1451227>
- Casal Bértoa, F., y Rama, J. (2020). Party decline or social transformation? Economic, institutional and sociological change and the rise of anti-political-establishment parties in Western Europe. *European Political Science Review*, 12(4), 503-523.

- De la Cerda, N., y Gunderson, J. R. (2024). Are party families in Europe ideologically coherent today? *European Journal of Political Research*, 63, 1208-1226. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12638>
- de Lange, S. L. (2007). A New Winning Formula? The Programmatic Appeal of the Radical Right. *Party Politics*, 13(4), 411-435. <https://doi.org/10.1177/1354068807075943>
- Diermeier, M., y Niehues, J. (2022). Towards a nuanced understanding of anti-immigration sentiment in the welfare state: a program specific analysis of welfare preferences. *Rationality and Society*, 34(3). <https://doi.org/10.1177/10434631221093746>
- Enggist, M., y Pinggera, M. (2021). Radical right parties and their welfare state stances: not so blurry after all? *West European Politics*, 45(1), 102-128. <https://doi.org/10.1080/01402382.2021.1902115>
- Fenger, M. (2018). The social policy agendas of populist radical right parties in comparative perspective. *Journal of International and Comparative Social Policy*, 34(3), 188-209.
- Freire, A. (2015). Left-Right Ideology as a Dimension of Identification and as a Dimension of Competition. *Journal of Political Ideologies*, 20(1), 43-68. <https://doi.org/10.1080/13569317.2015.991493>
- Griffini, M., y Mazzoleni, O. (2026). Produce and reproduce! Understanding multidimensionality in contemporary radical right populist ideology. *Journal of Political Ideologies*. <https://doi.org/10.1080/13569317.2026.2671673>
- Guillén, M., Teruel, A., y del Río, A. (2025). Exploring Ideology in 3D: Economic, Cultural, and Social Dimensions. Documento de trabajo, Universitat de València.
- Halikiopoulou, D., Nanou, K., y Vasilopoulou, S. (2012). The paradox of nationalism: the common denominator of radical right and radical left euroscepticism. *European Journal of Political Research*, 51(4), 504-539. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2011.02050.x>
- Hooghe, L., Marks, G., y Wilson, C. J. (2002). Does Left/Right Structure Party Positions on European Integration? *Comparative Political Studies*, 35(8), 965-989. <https://doi.org/10.1177/001041402236310>
- Inglehart, R., y Flanagan, S. C. (1987). Value Change in Industrial Societies. *American Political Science Review*, 81(4), 1289-1319. <https://doi.org/10.2307/1962590>
- Kitschelt, H. (1994). *The Transformation of European Social Democracy*. Cambridge University Press.
- Kitschelt, H., y McGann, A. J. (1997). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. University of Michigan Press.
- Lehmann, P., Burst, T., Matthieß, T., Regel, S., Volkens, A., Weßels, B., y Zehnter, L. (2024). Manifesto Project Dataset (MRG/CMP/MARPOR), versión 2024a. Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB).

- Lowe, W., Benoit, K., Mikhaylov, S., y Laver, M. (2011). Scaling Policy Preferences from Coded Political Texts. *Legislative Studies Quarterly*, 36(1), 123-155.
- Magni, G., y Reynolds, A. (2023). Why Europe's Right Embraces Gay Rights. *Journal of Democracy*, 34, 50-64.
- McDonnell, D., y Werner, A. (2019). *International Populism: The Radical Right in the European Parliament*. Hurst & Company.
- Mudde, C. (1996). The War of Words Defining the Extreme Right Party Family. *West European Politics*, 19(2). <https://doi.org/10.1080/01402389608425132>
- Mudde, C. (2000). *The Ideology of the Extreme Right*. Manchester University Press.
- Mudde, C. (2007). *Populist Radical Right Parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Norris, P., y Inglehart, R. (2019). *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*. Cambridge University Press.
- Otjes, S. (2019). What is left of the radical right? The economic agenda of the Dutch Freedom Party 2006-2017. *Politics of the Low Countries*, 1(2).
- Otjes, S., Ivaldi, G., Jupskås, A. R., y Mazzoleni, O. (2018). It's not Economic Interventionism, Stupid! Reassessing the Political Economy of Radical Right-wing Populist Parties. *Swiss Political Science Review*, 24(3), 270-290. <https://doi.org/10.1111/spsr.12302>
- Pierson, P. (1994). *Dismantling the Welfare State? Reagan, Thatcher, and the Politics of Retrenchment*. Cambridge University Press.
- Pierson, P. (1996). The New Politics of the Welfare State. *World Politics*, 48(2), 143-179.
- Pirro, A. L. P., Taggart, P., y van Kessel, S. (2018). The populist politics of Euroscepticism in times of crisis: Comparative conclusions. *Politics*, 38(3), 378-390. <https://doi.org/10.1177/0263395718784704>
- Praet, J. (2024). Bringing authoritarianism into the limelight: the implications for populist radical right ideology. *Journal of Political Ideologies*, 29(2). <https://doi.org/10.1080/13569317.2024.2442334>
- Reinhardt, S., Heft, A., y Pavan, E. (2023). Varieties of antigenderism: the politicization of gender issues across three European populist radical right parties. *Information, Communication & Society*, 27(7). <https://doi.org/10.1080/1369118X.2023.2246536>
- Rooduijn, M., Van Kessel, S., Froio, C., Pirro, A., De Lange, S., Halikiopoulou, D., Lewis, P., Mudde, C., y Taggart, P. (2019). *The PopuList: An Overview of Populist, Far Right, Far Left and Eurosceptic Parties in Europe*.
- Rovny, J. (2012). Who Emphasizes and Who Blurs? Party Strategies in Multidimensional Competition. *European Union Politics*, 13(2), 269-292.

- Rovny, J. (2013). Where do radical right parties stand? Position blurring in multidimensional competition. *European Political Science Review*, 5(1), 1-26.
- Rydgren, J. (2017). Radical right-wing parties in Europe: What's populism got to do with it? *Journal of Language and Politics*, 16(4), 485-496. <https://doi.org/10.1075/jlp.17024.ryd>
- Savage, L. (2022). Preferences for Redistribution, Welfare Chauvinism, and Radical Right Party Support in Central and Eastern Europe. *East European Politics and Societies*, 37(2). <https://doi.org/10.1177/08883254221079797>
- Spierings, N., Zaslove, A., Mgge, L. M., y de Lange, S. L. (2015). Gender and Populist Radical-Right Politics: An Introduction. *Patterns of Prejudice*, 49(1-2), 3-15.
- Van Dijk, T. A. (2024). *Discourse and Ideologies of the Radical Right*. Cambridge University Press.
- Vasilopoulou, S. (2011). European Integration and the Radical Right: Three Patterns of Opposition. *Government and Opposition*, 46(2). <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2010.01337.x>
- Ward, B., y Guglielmo, M. (2024). People, class, democracy: re-mapping left populism from populist social democracy to popular socialism. *Journal of Political Ideologies*. <https://doi.org/10.1080/13569317.2024.2371506>
- Zaslove, A. (2009). The Populist Radical Right: Ideology, Party Families and Core Principles. *Political Studies Review*, 7(3). <https://doi.org/10.1111/j.1478-9302.2009.00191.x>
- Zulianello, M. (2019). *Anti-System Parties: From Parliamentary Breakthrough to Government*. Routledge.